

Nuestro conocimiento de la antigua ciudad de Tebas viene de muy lejos. Muchos años de viajes continuados a Luxor y la exploración asidua de sus templos y de sus tumbas hicieron de nosotros dos investigadores que dedicaron mucha parte de su tiempo y de sus esfuerzos a conocer sobre el terreno a los personajes que protagonizaron la historia de Egipto en su gran capital del sur durante la dinastía XVIII, en el Imperio Nuevo.

Entre todos los reyes y dioses que desfilaban ante nuestros ojos desde los muros de los templos tebanos, siempre se fijó de un modo especial en nuestra retina la imagen de una enérgica mujer de delicada apariencia: la reina Hatshepsut.

La reina Hatshepsut siempre nos había parecido una figura mítica del Antiguo Egipto. La atracción ejercida por su personalidad nos impactó profundamente desde el momento en el que entramos en contacto con el gran Djeser-Djeseru, su templo de Millones de Años, elevado en el circo de Deir El Bahari, en Luxor Occidental.

Después viajamos para conocer el Egipto Medio y la antigua ciudad de Abu (Elefantina), junto a la actual Assuán; también se nos reveló allí la presencia de la gran reina. El Espeo Artémidos de Batn el Baquera, las canteras de Assuán y los templos de la isla Elefantina nos acercaron de nuevo a la historia de la misteriosa mujer que gobernó Egipto como faraón durante veintidós años.

Finalmente, la oportunidad que el destino nos brindó un día del mes de diciembre de 1999 para trabajar en Deir El Bahari a lo largo de ocho campañas anuales, durante los años 2003 y 2008, ambos inclusive, confirmó que la atracción que sentíamos por la historia de esta magnífica mujer estaba justificada.

Cuando comenzamos a excavar en el interior del hipogeo TT 353 del Mayordomo de Amón Sen-en-Mut, algo trascendente se nos reveló: en su interior se hallaban claves muy importantes que permitían comprender la intrahistoria de ambos personajes, la reina faraón y el Mayordomo de Amón, preceptor de la hija de aquélla, la princesa Neferu-Ra.

Los dos habían regido los destinos de Egipto durante la minoría de Thutmosis III. Ella, desde el trono, como hija carnal del dios Amón; él, desde la sombra, siempre detrás de su reina, pero sólidamente afianzado en las estructuras del poder que garantizaba la marcha de las Dos Tierras.

El primer descubrimiento se produjo cuando, haciendo las mediciones necesarias para elaborar los planos arqueológicos del hipogeo de Sen-en-Mut, pudimos comprobar que el eje vertical de la estela de la falsa puerta que está situada en el muro oeste de su primera sala coincidía con cierto lugar del muro norte de la capilla de Hat-Hor, junto al templo de la reina, y que dicha coincidencia llegaba hasta el interior de su santuario. ¡La vinculación de nuestro monumento con el templo estaba probada! Además, sabíamos que su túnel y sus cámaras alcanzaban, bajo la masa pétreo, la primera terraza del templo de Hatshepsut. ¿Qué más podríamos esperar?

Sin embargo, el monumento subterráneo de Sen-en-Mut continuó entregándonos otros muchos secretos. Una inscripción aquí... un relieve destruido allí... la imagen de algún personaje dibujado sobre el muro con tinta en un rincón inverosímil... todo indicaba que nuestro hipogeo tenía muchas historias que contar y muchas más que descubrir.

Cuando comenzamos a leer las inscripciones contenidas en los muros de la primera cámara de la TT 353 surgieron más datos muy esclarecedores.

En ellos, Sen-en-Mut se arrogaba la capacidad de ser poseedor de la Corona Roja, símbolo de la realeza del Bajo Egipto. Y, lo que era más revelador, parece que la reina habría sido partícipe de tal situación, consintiéndola, si no propiciándola, tal como parecía desprenderse de otra gran inscripción existente en el techo de dicha cámara que recogía los nombres del faraón Maat-Ka-Ra Hatshepsut, junto a los de Sen-en-Mut y los de los padres de éste.

Tal como rezan las inscripciones de los anales históricos de los reyes: «¡Nunca se había visto antes nada igual...!» Un hombre de origen plebeyo y una gran reina, descendiente de la gran Ah-Més Nefertary, unidos en secreto, para toda la eternidad. Para nosotros, la investigación no había hecho más que empezar.

Hatshepsut y Sen-en-Mut, los dos juntos e íntimamente entrelazados, aparecían ante nuestros ojos como las dos mitades de un mismo sueño que había prometido dar a Egipto mil años de gloria y esplendor.

Poco a poco fuimos estudiando los archivos de los egiptólogos que, antes de nosotros, habían trabajado en el templo desde su descubrimiento.

Viejas fotografías, diarios de excavación, artículos publicados en revistas especializadas, visitas a

los museos del mundo que atesoraban los monumentos y los objetos de Hatshepsut y Sen-en-Mut para estudiarlos de nuevo, reuniones de trabajo con los conservadores... todo ello fue una actividad febril que nos acompañó durante ocho años.

Al cabo, surgió, fruto de nuestra investigación, una nueva visión del reinado de Hatshepsut. La reina que se nos había mostrado en los libros no era la que podíamos percibir a la vista de nuestros descubrimientos. Donde se decía que había sido una mujer ambiciosa, habíamos descubierto a otra mujer, con un sentido de la grandeza que la predestinaba para ocupar por derecho propio el trono de Egipto. Donde se había querido hacer ver que las relaciones de la reina con su sobrino Thutmosis III habían sido el fruto de un culmen de vejaciones y abusos para con el príncipe, los datos objetivos nos mostraban un periodo de paz y equilibrio en el que la reina-faraón y el faraón, juntos, habían regido armoniosamente el país del Nilo. Donde sólo se percibía el silencio de la supresión de la memoria, roto en ocasiones por datos dispersos e inconexos, nosotros conseguimos captar el hilo conductor de una historia que comenzaba mucho antes de que ella naciera, en el mismo momento en que la gloriosa dinastía XVIII vio la luz para dar a Egipto el periodo más brillante de su historia antigua.

Nuestro anterior libro, Sen-en-Mut, el hombre que pudo ser rey de Egipto, fue el fruto de un primer acercamiento al conocimiento de este extraordinario periodo histórico.

Ahora, concluidos los trabajos de excavación y estudio de la TT 353 y sus aledaños en La Cantera de Deir El Bahari, ha llegado la hora de presentar el fruto recogido, las aportaciones derivadas de nuestro contacto directo sobre el terreno para enriquecer y matizar el perfil histórico de la reina que envió al país de Punt la primera expedición exclusivamente comercial de la que tenemos noticias; aquella que sublimó su relación con su padre divino, Amón de Ipet Sut; la que soñó probablemente con instaurar un renovado sistema de ejercicio de la realeza egipcia en el que la mujer desempeñara un papel igualado al del hombre.

En resumen, es el momento de ofrecer a los lectores interesados y a los colegas egiptólogos esta nueva propuesta de análisis histórico del reinado de Maat-Ka-Ra Hatshepsut Jenumet Imen, el que fue quinto soberano coronado del Alto y el Bajo Egipto durante la dinastía XVIII del Imperio Nuevo.